



# Contestación al discurso de Don Angel Sancho Campo

Por  
Antonio Alamo Salazar



Excmo. y Rvdmo. Sr.  
Excmo. Sr.  
Ilustrísimos señores.  
Señores académicos.  
Señoras..., señores:

Creo yo, mis queridos amigos, que supone indudable honor para un miembro numerario de la Institución "Tello Téllez de Meneses", constituirse en portavoz público del Centro de Estudios Palentinos, para dejar en la gracia del aire el mensaje académico con el saludo y bienvenida a cualquier nuevo compañero, hermano en la inquietud espiritual del arte o la cultura, a su llegada al seno de esta entidad.

Con la licencia de la Institución y por deseo de los interesados, he podido en dos ocasiones sentir la satisfacción y medir la responsabilidad de este honor.

En enero de 1965 ingresaba en el Centro de Estudios Palentinos un ilustre médico, especialista de excepción, consumado estudioso, investigador inquieto e incansable escritor, el doctor César Fernández Ruiz, con el que compartí ampliamente el pan de la amistad y cuya ejemplar vida de trabajo me sirvió muchas veces de aleccionador estímulo.

Fernández-Ruiz ofreció, en su ingreso, la lectura de un apasionante y sugestivo estudio sobre D.<sup>a</sup> María de Padilla y sus amores con D. Pedro I de Castilla, el "Cruel", para muchos, y al que médicos y poetas llamamos (abriendo las celosías del corazón) el "Justiciero". A un trabajo hondo y cuidado; mitad científico y mitad histórico; enhebrado con las certeras sutilezas del exigente escritor que era Fernández-Ruiz... a ese estudio atinado y erudito, tuvo que suceder mi palabra, llana y sin com-

plicaciones, tratando de cubrir con el peso del afecto cualquier posible inconsistencia que brindara el peligro de no dejar a la altura de su rango académico al Centro de Estudios Palentinos, en nombre del cual me tocó hablar.

Y he aquí que, ahora, a la vuelta de diez años, estoy en una situación muy semejante.

A la Institución llega un hombre laborioso, inquieto en una apasionante parcela del mundo del espíritu, celoso en su actividad, buen rebuscador de sensaciones artísticas: don Angel Sancho Campo. Abiertas de par en par las puertas del Centro de Estudios Palentinos, él acaba de entrar brindándonos a los que aquí estamos un presente verdaderamente interesante, sólido y bello: ese discurso que ha titulado "PALENCIA HISTORICO-MONUMENTAL, HOY Y SU FUTURO".

Hemos seguido esta noche, del brazo amable de la palabra docta de D. Angel Sancho, por caminos impalpables del tiempo y tangibles rutas de la geografía, una singladura original, recordando y aprendiendo toda una teoría de sólida belleza, que nos ha parecido alucinante al referirse a descubrimientos en excavaciones, para desvelar misteriosos capítulos prehistóricos y colocarlos —ya con el marchamo de la familiaridad— sobre la palma de nuestro siglo; o que se nos ha antojado evocadora en otros hallazgos menos antañones, alumbrando huellas de civilizaciones pre-romanas, con las que tantas veces nos identificara otro inquieto investigador, el Dr. Lázaro de Castro, académico correspondiente de esta Institución; o que nos ha parecido apasionante a la hora luminosa y en el espacio amplio y diverso de catalogar el extraordinario acervo del arte románico sobre la plataforma variopinta del palentino mapa, en el que, según ese estupendo soñador, trotamundos, que fue Victor de la Serna, se encuentra la concentración más fuerte de motivos turísticos de la arquitectura románica, que hay en el mundo; o que nos ha sorprendido en el encuentro con los valiosos y magníficos testimonios palentinos renacentistas, barrocos y neoclásicos, incluso con las manifestaciones artísticas de los siglos XIX y actual.

Ha sido, este escuchar a D. Angel Sancho, algo así como un apresurado caminar, en un paseo intensivo entre brumas de siglos y sobre plataformas de estratos geográficos, huellas de civilizaciones, teniendo siempre a punto la compañía de un retazo

de cerámica incipiente; del fragmento estilizado de unas termas romanas; de una vieja lápida con caracteres arábigos; de la umbría rezadora de una cripta visigótica; de la elegancia circular de un ábside románico, llenándose de oro bajo el sol entre un callado caserío de adobe; de górgolas y de arbotantes; de portadas y de arcos; de columnas y de capiteles...; de una teoría de plegarias estáticas, plásticas, serenas o sobrecogedoras, en la gracia de lienzos, tablas e imaginería, con la presencia excepcional de una inusitada colección de Cristos desde el siglo XIII, con rostros callados, serenos o espantados, y vírgenes de cara inesperada..., todo ello "ornato de la casa de Dios", como han dicho los padres conciliares del Vaticano II, por cuya razón no sólo hay que hablar de ello, sino asimismo conservarlo y restaurarlo, como en la diócesis de Palencia se viene haciendo, sabia, sensata, prudente e ilusionadamente.

Pues bien, mis queridos amigos, tras esta singladura singular por el espacio y por el tiempo, a nivel de erudición, que ha sido el discurso de D. Angel Sancho, llegan ahora mis palabras (llanas y sin complicaciones) para dar la bienvenida al nuevo académico numerario.

Alto nivel tuvo el contenido del discurso de D. Angel Sancho; no puede la Institución declinar su rango, al contestar; y éste es (ahora, como hace diez años con Fernández-Ruiz) el peso de mi responsabilidad. Pero también ahora, como entonces, el afecto del corazón puede hacer milagros, tratando de cubrir cualquier posible laguna que deje mi palabra al no alcanzar la altura del docto decir.

Y es que también aquí va bien lo del afecto, puesto que pan de amistad comparto hace muchos años con D. Angel Sancho; y bien va aquí lo de la familiaridad, porque el recipiendario no llega hasta el Centro de Estudios Palentinos, como un desconocido.

Palentino de nacimiento, es natural de Valdeolmillos, don Angel Sancho en palentino siente y en palentino vive. Estudiante en el Seminario Mayor de "San José", en la capital, pertenece a una de aquellas promociones sacerdotales de los años 45 al 55, que incorporaron a la diócesis palentina un estupendo plantel de ejemplares ministros de Dios, circunstancia de la que venturosamente soy testigo de excepción en algunos aspectos, ya que

por entonces me tocó llevar el timón del Consejo de los Jóvenes de A. C., y nuestra identificación con el Seminario y la Diócesis era total y tangible; D. Angel Sancho ejerció su misión sacerdotal primeramente en Villalobón y en Grijota, es decir, muy cerca de la capital. Sin embargo, cuando más y mejor le conocí fue en su destino en Ampudia, villa muy visitada por mí. Aquí, en Ampudia, en la evocadora "fuente escondida", en el contacto directo y diario con la magnífica joya de piedra que es la colegiata, escapándose a las alturas por la filigrana de la "giraldita de Campos", y de cara cada día a los entonces semiderruidos muros del castillo (restaurado después por su propietario, D. Eugenio Fontaneda, académico correspondiente de esta docta Institución), el espíritu inquieto y la sensibilidad extrema se verían espoleados vivamente en su apasionada inclinación a la contemplación del arte. Desde Ampudia vino a Palencia como consiliario del Consejo Diocesano de Hombres de A. C. y director de la Obra de Cursillos de Cristiandad. Pasará después, en 1962, y hasta el 66, a Roma, como alumno becario de la diócesis de Palencia, en el Colegio Español de la Ciudad Eterna.

Al regresar a España, gana por oposición la canongía de Penitenciario de la Catedral de Palencia, así como —también por oposición— la cátedra de Teología Moral en el Seminario Mayor. Pronto, al año, sería designado Canciller-Secretario del Obispado.

Durante todo este tiempo, no le ha abandonado su inquietud por las cosas artísticas y ha ido redactando una "memoria-balance" del arte sacro en la diócesis palentina, que, conocido por el prelado, monseñor Granados García, vendría a ser la base de esa obra importante de la que ya han aparecido tres volúmenes: "El Arte Sacro en Palencia". Precisamente en el prólogo del tomo II de esta obra, el prelado palentino escribiría: "Hacemos especial mención del M. I. Sr. D. Angel Sancho Campo, quien en nombre de la Comisión Diocesana y asesorado por D. Arcadio Torres, miembro de la misma Comisión, ha inyectado en toda la diócesis entusiasmo por el arte, con sus libros y exposiciones hasta aquí organizadas".

En 1971 sería designado vicario episcopal de Enseñanza y Arte, y organizaría y montaría el Museo Diocesano de Arte, así como el Archivo General Diocesano. Por último, en 1974, suce-

dería al también académico numerario de esta Institución, don Guillermo Herrero Martínez de Azcoitia, en el cargo de consejero provincial de Bellas Artes, en Palencia.

\* \* \*

Este hombre, ilustre miembro del ejemplar Clero palentino, en posesión de razones y méritos más que suficientes para acceder a la Institución "Tello Téllez de Meneses", ingresa como académico de número cuando el Centro de Estudios Palentinos ha alcanzado la granada cota de los 25 años de vida. Don Angel Sancho es el primer miembro numerario en esta nueva etapa de la Institución; ello es importante y significativo. Para mí, ese honor de que a Vds. hablaba al comenzar mi alocución, sube de grado, por haberme convertido en portavoz público de nuestra entidad, para recibir precisamente al primer nuevo compañero, a la vera misma de las fiestas conmemorativas del XXV aniversario fundacional, que celebraremos el próximo sábado.

A usted, D. Angel Sancho Campo, mi gran amigo, vicario de Enseñanza y Arte, consejero provincial de Bellas Artes, canónigo penitenciario de la Catedral, investigador y escritor..., en nombre propio y en el de la Institución "Tello Téllez de Meneses", tiendo la mano abierta, para la más cordial y luminosa de las bienvenidas al Centro de Estudios Palentinos, que se honra esta noche con vuestra incorporación como académico de número.

Muchas gracias.

Palencia, 10 marzo 1975